

Annie Hayling F.

## Delimitación e indagación heideggeriana de la sentencia de Anaximandro

*"Cuanto más primigenio sea un pensar,  
tanto más rico será su no-pensado"  
"Lo no pensado es el don más sublime  
que un pensar tiene para ofrecer"*

Heidegger

**Summary:** *The essay presents the heideggerian exegesis of the sentence of Anaximandro, an indagation that manifests the hermeneutic method of Heidegger that makes possible to reach the hidden layers of sedimentation and the most profundity of the language. The framework of the text of Heidegger about the sentence is the most original search of the roots and resources of his own conceptions and intuitions of the being as temporality, and of the language as the home of the being, on the top of twenty five centurys of distance.*

**Resumen:** *El ensayo presenta la exégesis heideggeriana de la sentencia de Anaximandro, indagación que pone de manifiesto el método hermenéutico de Heidegger de llegar, por lo expresado, a lo oculto en las capas sedimentarias y más profundas del lenguaje. El entramado del texto de Heidegger sobre la sentencia constituye el rastreo más original de las raíces o fuentes de sus propias concepciones e intuiciones del ser como temporalidad y del lenguaje como habitación del ser, por encima de veinticinco siglos de distancia.*

Antes de ahondar el asunto merece la pena "situarnos" en la época en que vivió Anaxi-

mandro. Y esto, principalmente, para poder comprender, aunque sea parcialmente, los vericuetos y caminos por los que nos hace transitar Heidegger, en su análisis. ¿En qué época vivió Anaximandro? Posiblemente entre los siglos VII y VI a.C., siglo este último, que coincide con los inicios de la filosofía griega.

Recordemos que el pensamiento occidental se inicia en Grecia con los trabajos de la llamada "escuela milesia", cuyos integrantes todos eran naturales de Mileto, ciudad griega y emporio comercial, establecida en las costa de Asia Menor. El fundador de esta escuela lo fue Tales de Mileto, y sus sucesores, Anaximandro y Anaxímenes.

Aunque Heidegger lo considere un prejuicio, el problema que interesaba mayormente su atención, y alrededor del cual giró toda la "proto-filosofía" de estos pensadores, era la naturaleza del mundo físico. La pregunta común versó sobre cuál era la subsistencia o materia originaria, fuente de todo lo existente, o sea, del cosmos o mundo como totalidad. Y mientras Tales enseñaba que esa substancia fundamental era lo húmedo, partiendo de experiencias y observaciones concretas, y Anaxímenes el aire finito, Anaximandro encontró en el *ἄπειρον* y el *ἀρχή* de donde todo procede y hacia donde todo retorna,

resucitando las ideas egipcias<sup>1</sup> sobre la eternidad del Universo y la indestructibilidad de la materia, e insinuando "a grandes voces" el concepto más atrevido de evolución.

Escribió una obra *En torno a la Naturaleza*, la cual muy pronto se perdió, y de la que nos queda sólo un fragmento citado por Simplicio y algunas frases recordadas por Aristóteles.

### La sentencia de Anaximandro

De esta manera intitula Martín Heidegger el último capítulo de su obra *Holzwege (Los caminos del bosque)*.

Nuestro autor propone una traducción *fiel* de la sentencia más antigua de Occidente (Región del Crepúsculo), es decir, una traducción que sea una reflexión de la misma sentencia y por ende, hable el lenguaje del asunto. De esta manera establece un diálogo vivo, trascendiendo el tiempo, con ese gran pensador arcaico que fue Anaximandro.

Heidegger, como es habitual en él, enfoca la sentencia de Anaximandro, prestándole a este pensador su propia problemática e intentando la justificación de su propio pensamiento. Es por esta razón que se hace más difícil el trabajo interpretativo, ya que éste se eleva a la segunda potencia: debemos acercarnos a lo no-pensado en el juicio de Anaximandro, y a la vez, descifrar el lenguaje sui-géneris de Heidegger.

Para el gran pensador alemán, en la metafísica tradicional se ha dado lo que él llama "el olvido del Ser", y por ello la filosofía dejó de ser Epifanía (Iluminación) y la Verdad, "desvelamiento". Nos dice que la realidad del espíritu y la realidad de la naturaleza son conceptos contrapuestos que arrancan, originalmente, de una misma noción, que el hombre ha inventado en su afán por indagar el misterio del Ser. La metafísica no ha visto sino lo presente, el ente, y no ha oído sino lo dicho, apartándose de lo no-pensado y de lo no-expresado, es decir, del Ser. Porque el Ser es la presencia que se oculta en la presencia del Ente.

En los albores del pensamiento occidental, el Ser fue concebido como "patente" en el ente; es decir, como presencia en lo presente. Así, Ser y Ente se identificaron con esta "revelación" o manifestación del Ser en el ente. Y la verdad, *ἀλήθεια*, era pues, el "desocultamiento" del Ser en el ente. Esta experiencia radical de los griegos,

que hacía que el Ser se agotara en el ente, hace que la metafísica haya nacido con el simultáneo "olvido del Ser". Porque este "desocultamiento" del Ser en el ente es a la vez, el des-ocultamiento del ente y el ocultamiento del Ser en sí mismo.

"El Ser se sustrae desocultándose en lo existente"<sup>2</sup>.

Y la *ἀλήθεια* es ocultamiento del Ser en los filósofos presocráticos, puesto que ésta es una mostración del Ser entendido como *φύσις*.

Así nos dice Heidegger:

"La esencia de la verdad como *ἀλήθεια* permanece impensada en el pensamiento de los griegos y desde entonces y precisamente después en la filosofía posterior. El desocultamiento es para el pensar lo más oculto en la existencia griega, pero al mismo tiempo lo presente, desde muy temprana época"<sup>3</sup>.

En los presocráticos ve Heidegger, de esta manera, la primera fase del "olvido del Ser", y a la vez, el "oscurecimiento de su luz" se le manifiesta como la iluminación primigenia del mismo: su revelarse como "oculto". Por ello Heidegger va a afirmar que los presocráticos nos auxilian más que los contemporáneos, en el rescate del Ser perdido u olvidado.

Así, Heidegger, en su afán por replantear la pregunta por el Ser, ha ido al encuentro de los presocráticos.

Es desde esta perspectiva apuntada, que Heidegger se acerca a la sentencia de Anaximandro.

### Delimitación heideggeriana de la sentencia

El texto griego que nos ofrece Diels es el siguiente:

ἐξ ὧν δέ ἡ γένεσις ἐστὶ τοῖς οὖσι καὶ τὴν φθοράν εἰς ταῦτα γίνεσθαι κατὰ τὸ χρεών· διδοῖναι γὰρ αὐτὰ δίκην καὶ τίσιν ἀλλήλοις τῆς ἀδικίας κατὰ τὴν τοῦ χρόνου τάξιν<sup>4</sup>.

La traducción que nos da Nietzsche es:

"De donde las cosas tienen su origen, hacia allá tienen que perecer también, según la necesidad, pues tienen que pagar pena y ser juzgados por su injusticia, de acuerdo con el orden del tiempo"<sup>5</sup>.

Para Hermann Diels significa:

"Mas de donde las cosas tienen origen, hacia allá va también su perecer por necesidad, pues se pagan recíprocamente castigo por su injusticia después del tiempo fijado"<sup>6</sup>.

Al parecer de Heidegger, ambas traducciones coinciden en la concepción en que se fundan, ya que ven en Anaximandro el precursor de Platón y de Aristóteles, oscureciendo de este modo el sentido de la sentencia.

Hacia el año 350 d.C., Simplicio, filósofo neoplatónico, escribe un libro sobre la *Física* de Aristóteles, y en esta obra inserta el texto de la sentencia de Anaximandro, que Teofrasto, sucesor de Aristóteles en la dirección del Liceo, había recogido en su obra *Φυσικῶν δόξαι*.

Desde que Anaximandro la enunció hasta nosotros, han transcurrido 2500 años. Y se pregunta Heidegger: "¿puede decirnos algo aún la sentencia de Anaximandro?"<sup>7</sup>.

Pero antes de pasar a la interpretación original que Heidegger nos da de la sentencia, es necesario presentar el deslindamiento o delimitación que hace nuestro autor, del texto de dicha sentencia.

Para Heidegger, la frase anterior a *κατὰ τὸ χρεῶν* "es mucho más aristotélica que arcaica por su construcción y sonido. El mismo rasgo tardío revela el *κατὰ τὴν τοῦ χρόνου τάξιν* que aparece al final del texto acostumbrado"<sup>8</sup>.

De este modo reduce la sentencia a las siguientes palabras:

...κατὰ τὸ χρεῶν· διδόναι γὰρ αὐτὰ δίκην καὶ τίσιν ἀλλήλοις τῆς ἀδικίας.

Según Heidegger éstas son, con exactitud, las palabras de las cuales Teofrasto nota en Anaximandro una manera poética de expresión, a pesar de que estaba escribiendo prosa, y que traducidas dicen:

"...según la necesidad, pues se pagan recíprocamente castigo y pena por su injusticia"<sup>9</sup>.

### Interpretación heideggeriana de la sentencia

Aunque Heidegger reduzca la sentencia de Anaximandro, no desecha totalmente el texto que la precede y se sirve de él para su investigación,

"como testimonio indirecto del pensar de Anaximandro"<sup>10</sup>.

La sentencia delimitada por Heidegger consta de dos proposiciones, y una de ellas, la primera, consta de sólo tres palabras finales.

El término *αὐτὰ* es un plural neutro, que sólo puede tener como antecedente *τὰ ὄντα*, o sea, la totalidad de lo presente, actual o inactual presente en la región del desocultamiento.

Las palabras *ὄν* y *ὄντα* según Heidegger, son las formas erosionadas de las palabras primitivas *έόν* y *έόντα* empleadas por Homero en la *Iliada*. También Parménides y Heráclito usan siempre estos arcaísmos.

En estos dos arcaísmos resuena aún la raíz del verbo y palabra fundamental del pensamiento occidental: *είναι*.

Heidegger nos dice que *τὰ έόντα* significa lo presente; pero este presente debemos entenderlo sobre la base de la esencia de los *έόντα* y no al revés. Porque *τὰ έόντα* es al mismo tiempo lo pasado y lo futuro; lo actual y lo inactualmente presente en el desocultamiento.

"De esta explicación de *έόντα* se desprende que también dentro de la experiencia griega, lo que está presente sigue siendo ambiguo"<sup>11</sup>.

¿Pero cómo podemos entender este concepto ambiguo, si no cabe en nuestro pensar habitual? Y para hacérselo comprender, Heidegger nos dice:

"El vidente está a la vista de lo que está presente, en cuyo desocultamiento se ha iluminado al mismo tiempo la ocultación de lo ausente. El vidente ve en la medida en que lo ha visto todo como estando presente"<sup>12</sup>.

De este modo, para el vidente "todo lo ausente y presente está reunido en un estar-presente, donde se conserva"<sup>13</sup>, es decir, este presente como totalidad guarda o conserva en el desocultamiento, lo presente actual y lo presente inactual.

Y de aquí la pregunta fundamental: "¿qué es lo que en el fondo recorre por todas partes lo presente?"<sup>14</sup>.

La respuesta a la pregunta la halla Heidegger en la última palabra de la sentencia. El rasgo fundamental de lo presente está mencionado en la palabra *ἡ ἀδικία*, que literalmente es traducida por "la injusticia". ¿Pero es ésta una fiel traducción? ¿Se toma en esa traducción el *αὐτὰ*, el todo o totalidad de lo presente en el desocultamiento, de que nos habla la sentencia? "¿Hasta

qué punto está en la injusticia lo presente en cada momento?"<sup>15</sup>.

La injusticia es la posibilidad esencial que impera en el detenerse mismo. Por tanto, a "lo presente como tal debe pertenecerle el orden junto con la posibilidad de estar fuera del orden"<sup>16</sup>.

¿Qué es lo presente? El presente es lo de cada momento, es el "instante" entre lo pasado y lo porvenir, y es por eso que Heidegger nos dice, que lo presente como tal está colocado entre una doble ausencia: la proveniencia y la partida.

"Este entre es el orden en virtud del cual lo que se detiene está ordenado cada vez desde su proveniencia con vistas a la partida"<sup>17</sup>.

Pero a veces, lo "de cada momento se obstina en su presencia. De esta suerte se sale de su detención pasajera. Se pavonea en la obstinación del permanecer. Ya no se vuelve al otro presente (que es el futuro). Se enrigidece, como si eso fuera el quedar, en la constancia del subsistir"<sup>18</sup>.

Es de este modo como lo presente, al tratar de extenderse en la detención, se nos aparece como des-orden, como rebeldía o sublevación contra la mera duración.

¿Pero cuál es la esencia de lo presente? La esencia de lo presente es su detenerse, y en ese detenerse nace y perece. La esencia de su existir es la detención del paso desde el pasado al futuro. Y en este existir que es detención se da la constancia de lo presente. Pero en esta constancia de lo presente, ¿no se entrega al des-orden. Repara el des-orden. Deteniendo su detención hace que el cada momento pertenezca a su esencia como a la presencia lo debido"<sup>19</sup>.

La palabra *τίσις* puede significar pena, pero no designa eso en el significado esencial y primitivo de la palabra griega. Significa evaluar, apreciar.

Ahora, como todo lo que se detiene "se pavonea" contra lo otro, como los de cada momento se afanan en permanecer, en no disolverse, el "todo de lo presente no se atomiza en lo aislado sólo inconsiderado ni se disipa en lo inconsistente"<sup>20</sup>, sino más bien, en la "medida en que los de cada momento no se desvanecen en la ilimitada obstinación de la jactancia del mero subsistir permaneciendo, con el objeto de hacerse salir unos a otros, con el mismo afán, de lo actualmente presente, se hacen dar lo debido"<sup>21</sup> o sea, aprecio mutuo.

De esa suerte, el rompimiento del orden del devenir se repara con el aprecio recíproco que

resulta del dar lo debido uno al otro. Y esta relación constante y recíproca significa nada menos que una sucesión esencial.

Pero este adjudicar es doble en el sentido de que la esencia misma de los *έόντα* está doblemente definida. Los de cada momento están presentes entre una doble ausencia y un doble orden: el orden y ausencia de la procedencia, y el orden y ausencia de la partida, entendidos ambos órdenes respectivamente, como *γένεσις* y *φθονά* "como modos del nacer y perecer iluminadores"<sup>22</sup>.

Esta segunda proposición, pues, nos habla de lo presente sobre su presente; menciona lo presente a la manera de su presencia. De allí, que la primera proposición "tiene que mencionar la presencia misma y eso en la medida en que determina la presencia como tal, pues sólo entonces, y hasta ese punto, puede la segunda proposición explicar inversamente refiriéndose a la primera mediante el *γάρ* (pues), la presencia desde lo presente".<sup>23</sup> Mediante el "pues", la segunda proposición refiere a la primera la explicación de la presencia desde lo presente.

"La presencia, en relación con lo presente, es siempre aquello en virtud de lo cual lo presente está presente"<sup>24</sup>.

Y lo presente en virtud de lo cual... es lo que menciona la primera proposición en las palabras *τὸ χρεών*.

Esta presencia que funda todo presente la entiende Heidegger como la relación del Ser con lo existente. Al respecto nos dice:

"...lo existente sólo del Ser puede venir y en la esencia del Ser descansar"<sup>25</sup>.

La preposición que introduce la primera proposición, *κατά*, significa viniendo de arriba o desde arriba. Esta palabra apunta a algo, que viniendo desde arriba, llega a un bajo. "Si la calidad de esencia de la presencia se refiere esencialmente a lo presente, debe estribar en esta relación que *τὸ χρεών* disponga lo debido y, por lo tanto, también el aprecio. El *χρεών* dispone que a lo largo de él lo presente adjudique lo debido y aprecio"<sup>26</sup>.

Heidegger ve en este *χρεών* la génesis de los presentes, la procedencia de lo presente desde la presencia. Pero además nos advierte, que esta relación y procedencia, queda no sólo oculta sino que también queda impensada. Así nos dice:

"Parece que desde muy pronto la presencia y lo presente son algo aparte"<sup>27</sup>, pues la presencia, inadvertidamente, deviene en presente, no distinguiéndose la *presencia* de lo *presente*, y considerándose la como lo más universal y supremo de lo presente y, consecuentemente, como un presente. Sigue olvidada la esencia de la *presencia*, y con ella, la distinción y diferencia entre la presencia y lo presente.

"El olvido del ser es el olvido de la diferencia entre el ser y lo existente".<sup>28</sup>

Pero este olvido no lo caracteriza Heidegger como una falta de memoria, sino como propio de la esencia del destino del Ser. Es decir, no es que el pensar tenga mala memoria, sino que el Ser, desde la aurora del pensamiento occidental, ha encubierto su propia esencia, ateniéndose, desde muy temprana edad, a sí mismo. Y es por eso que el Ser, manifestándose como lo igual a pesar de ser diferente, borra la temprana huella de su diferencia.

Esa huella del Ser en el lenguaje en que aparece el Ser, es la que afanosamente busca nuestro filósofo en los presocráticos y en la poesía.

La palabra *χρεών* "es la entrega de lo presente, entrega que entrega lo presente y de esta suerte mantiene a la mano lo presente, precisamente como tal, es decir, lo conserva en presencia"<sup>29</sup>. Es por eso que Heidegger se aventura a traducir *to jeiron* como el uso.

"El uso designa ahora el modo como el ser mismo está presente en calidad de relación con lo presente"<sup>30</sup>.

El uso, que dispone de lo debido y del aprecio, entrega límites al presente como tal, y así, es también *ἄπειρον*, es lo ilimitado, en la medida en que como presente, adjudica a cada momento, el límite de la detención.

El uso entrega lo presente, en cada momento, a lo desocultado. Encierrá en sí la esencia, todavía sin relieve, del reunir iluminador-cobijador, y por tanto, como reunión, es *ο Λόγος*.

La sentencia queda, de este modo, traducida por Heidegger a las siguientes palabras:

"...a lo largo del uso; a saber adjudican lo debido y, en consecuencia, también aprecio uno al otro (en el reparar) lo indebido"<sup>31</sup>.

## Conclusión

Es genial la interpretación que hace Heidegger de la sentencia de Anaximandro. Sin embargo, y aunque con ella vayamos contra el propio Heidegger, ¿no ve él en Anaximandro un precursor de su propio pensamiento?

Por otra parte, la delimitación que de la sentencia nos hace, se basa en un criterio que en apariencia es estrictamente formal, pero que a la vez es conceptual y servirá de base interpretativa.

De modo que en la indagación heideggeriana de la sentencia de Anaximandro, veo la concepción del despliegue del Ser y la noción heideggeriana del Ser como tiempo, eje principal de su pensamiento.

Con gran originalidad y capacidad de síntesis, elementos primordiales del filosofar, Heidegger va reflexionando a la par que establece un diálogo con la sentencia de Anaximandro, cuya traducción se convierte en reto para un pensar que profundiza en el lenguaje del asunto, hasta llegar por lo expresado, a ese decir originario a través de un salto de veinticinco siglos hacia el pasado.

Esta interpretación de la sentencia de Anaximandro constituye un ejemplo claro de la hermenéutica heideggeriana y al mismo tiempo, dentro de la historia de las ideas, de la noción de este autor de lo que podríamos llamar el "Eterno Retorno de las Ideas".

Olvido del Ser, olvido de la diferencia ontológica, ambigüedad de la presencia, del Ser en tanto presente-ausente son elementos claves en la exégesis heideggeriana de la sentencia. A estos elementos suma su conceptualización de la verdad como *Ἀλήθεια*, como desvelamiento o desocultamiento y la presencia o huella del Ser en el lenguaje, intuiciones primigenias de su pensamiento.

El Ser como devenir, como temporalidad, como sucesión esencial está magistralmente interpretado a partir de Anaximandro; la presencia como instante entre lo pasado y lo porvenir; el problema del Ser y del no-ser, del nacimiento y de la muerte; quizás, en germen, el problema de la inmortalidad, todo ello, constituye el entramado del texto de Heidegger sobre la interpretación de la sentencia de Anaximandro, con la cual rastrea las raíces de sus propias intuiciones y conceptos.

## Notas

1. Nac Nall Burns, Edward: "Entre las ideas filosóficas de los egipcios antiguos figuraban la concepción de un universo eterno, y la noción de ciclos de acontecimientos que se repetían constantemente", *Civilizaciones de Occidente*, pág. 72.
2. Heidegger, Martín: *Sendas Perdidas*, pág. 278.
3. *Ibid.*, pág. 42.
4. *Ibid.*, pág. 265.
5. *Loc. cit.*
6. *Loc. cit.*
7. *Ibid.*, pág. 268.
8. *Ibid.*, pág. 281.
9. *Loc. cit.*
10. *Loc. cit.*
11. *Ibid.*, pág. 286.
12. *Loc. cit.*
13. *Ibid.*, pág. 287.
14. *Ibid.*, pág. 291.
15. *Ibid.*, pág. 292.
16. *Loc. cit.*
17. *Loc. cit.*
18. *Ibid.*, pág. 293.
19. *Ibid.*, pág. 294.
20. *Ibid.*, pág. 296.
21. *Ibid.*, pág. 297.
22. *Ibid.*, pág. 281.
23. *Ibid.*, pág. 298.
24. *Loc. cit.*
25. *Ibid.*, pág. 299.
26. *Loc. cit.*
27. *Ibid.*, pág. 300.

28. *Loc. cit.*
29. *Ibid.*, pág. 302.
30. *Ibid.*, pág. 303.
31. *Ibid.*, pág. 306.

## Bibliografía

- Laercio, Diógenes. *Vida de filósofos ilustres*. Vol I. Barcelona: Ed. Iberia, 1962.
- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Frailé, Guillermo. *Historia de la filosofía*. Tomo I. Madrid: Ed. Católica, 1965.
- Mondolfo, Rodolfo. *El pensamiento antiguo*. Tomo I. Buenos Aires, Argentina: Ed. Losada, 1964.
- Nac Nall Burns, E. *Civilizaciones de Occidente*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Peuser, 1964.
- Heidegger, Martín. *Sendas Perdidas*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Losada, 1960.
- ..... *Introducción a la metafísica*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nova, 1966.
- Vernant, Jean-Pierre. *Los orígenes del pensamiento griego*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, 1962,